

DOMINGO 22 NOVIEMBRE DE 2020

LECTURA ORANTE  
SOLEMNIDAD JESUCRISTO REY DEL UNIVERSO  
(Ciclo A)

PARA CELEBRAR EN EL HOGAR

**Jesús, el rey que da su vida  
Sirviendo a su Padre en los pobres**

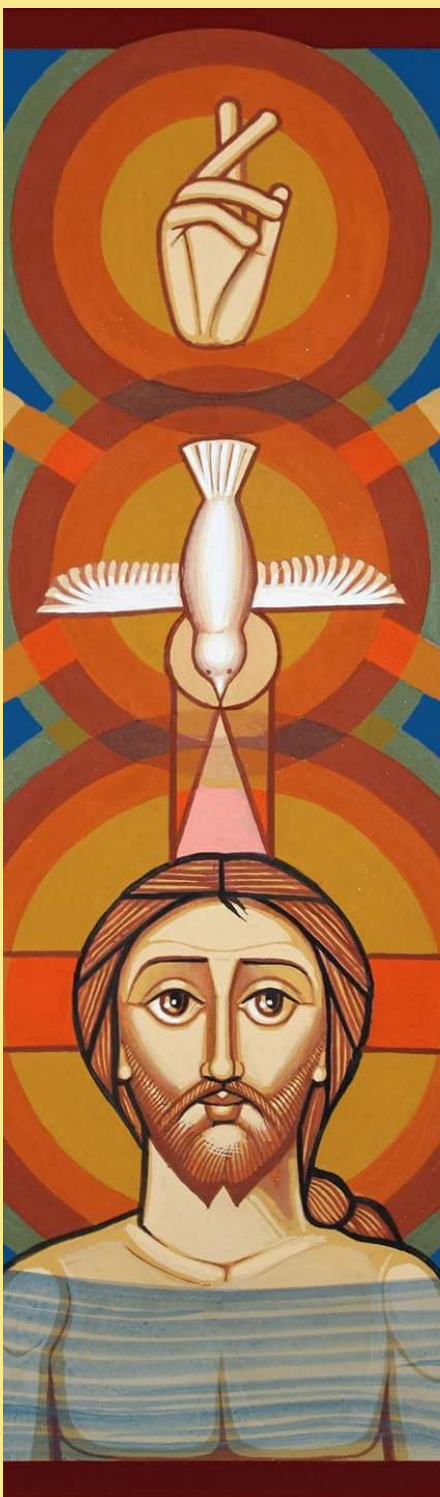
**Mateo 25, 31-46**



1

Nos ponemos en la presencia del Señor,  
haciendo la señal de la cruz... En el nombre del  
Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

## ORACIÓN INICIAL



Dios, Padre de los pobres:  
Tu Hijo Jesús se hizo uno de nosotros  
pobre, humilde y dependiente.  
Abre nuestros ojos, nuestros corazones  
y nuestras manos  
para honrarle como nuestro Rey y Señor,  
acogiéndolo en los hambrientos y sedientos,  
en todos los que están solos y abandonados,  
en los migrantes, en los pobres y en los enfermos.  
Que nuestro amor sea libre y espontáneo,  
como la ternura que tú nos has mostrado en tu Hijo  
y acógenos en tu reino eterno  
preparado para nosotros  
por medio de Jesucristo nuestro Señor. Amén

# Sugerencias prácticas para preparar la oración en casa

Preparar el lugar donde se reúna la familia arreglando una mesita con un mantel bonito, flores, una vela encendida, un crucifijo o alguna imagen de Jesús y una Biblia, desde donde se leerá el evangelio.



# 2

Antes de la lectura del evangelio, dediquemos unos momentos a compartir la vida, cómo nos sentimos, cuáles son nuestras preocupaciones y nuestras esperanzas. Proponemos unas preguntas como preparación a la lectura.

a. En pleno proceso social y político que estamos viviendo y a la luz de la Palabra de Dios ¿qué sueños de país tenemos y compartimos?

b. ¿Qué compromisos estamos dispuestos a asumir para lograrlos?

c. ¿Cómo discípulos de Jesús, cómo podemos colaborar a construir la amistad cívica en nuestro país?

d. Pero no todo es preocupación e inquietud. ¿Con qué alegrías llegamos a esta lectura orante del evangelio? Compartamos con libertad.

e. Por eso ¿Qué esperamos encontrar en esta lectura orante del evangelio?

f. ¿Qué gracia le pediríamos hoy al Señor a propósito de esta lectura orante?



# 3

## CLAVES PARA LA LECTURA del evangelio según san Mateo 25, 31-46



### a) Una clave de lectura:

Este domingo concluye el Año Litúrgico con la celebración de Cristo Rey. El próximo sábado comenzará el Adviento. El evangelio de Mateo nos presenta la escena de Cristo que viene como rey a juzgar a los hombres. Esta escena es la contrapartida de las Bienaventuranzas, en la que los pobres y los que sufren son llamados felices y dichosos. En el juicio, el Señor nos preguntará: "¿Qué hemos hecho con los pobres y los que lloran?". Jesús nos ha confiado la responsabilidad de unos por otros, especialmente de los descartados. En esta escena se presenta a sí mismo no sólo como cercano a los pobres y humildes, sino que él mismo es el pobre, el manso, el enfermo, el perseguido. Y nos pregunta si lo hemos encontrado en ellos.

### b) Una división del texto para ayudarnos en su lectura:

- a. Mateo 25, 31-33: Solemne apertura del juicio final
- b. Mateo 25, 34-36: Sentencia a quienes están a la derecha de juez
- c. Mateo 25, 37-40: Una pregunta y la respuesta aclaratoria del juez
- d. Mateo 25, 41-43: Sentencia a quienes están a la izquierda del juez
- e. Mateo 25, 44-46: Última aclaración del juez

# 4

## Lectura del evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo 25, 31-46

Se recomienda hacer la lectura desde la Biblia teniendo, esta vez como guía, los títulos que propone el texto.



- A continuación de la lectura hacemos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nosotros e ilumine nuestra vida.
- Lo primero es releer el texto. Si hay otros textos bíblicos citados en relación con él, se pueden leer también pues ayudan a la comprensión de lo que leemos.
- Para ayudar a la comprensión del texto, podemos leer las notas y comentarios que se encuentran a pie de página.



# 5

Algunas preguntas para ayudarnos en la meditación del texto, en el diálogo para compartir la riqueza de la Palabra y en la oración en el hogar.



a. ¿Qué parte del este texto nos ha llamado la atención? ¿Por qué?

b. ¿Qué parte del texto nos ha provocado alguna molestia? ¿Por qué?

a. ¿Cuál es el criterio de separación que usa Jesús?

b. ¿Quiénes son los hermanos más pequeños con los que Jesús se identifica?

c. ¿Cómo ha demostrado Jesús en su vida su predilección por los últimos?

d. ¿Cuáles son los hermanos más pequeños de Jesús que encontramos en nuestro camino?

e. ¿Qué necesitamos para ver, amar y servir a Jesús en los pobres y descartados?



# 6

## PARA PROFUNDIZAR

Un breve comentario del texto



**a. Mateo 25,31-33: Apertura del Juicio Final.** El Hijo del Hombre reúne a las naciones del mundo. Separa a las personas como el pastor separa a las ovejas de los cabritos. El pastor sabe discernir, no se equivoca, ubica a las ovejas a la derecha y a los cabritos a la izquierda. Él sabe discernir a los buenos y a los malos. Jesús no juzga, ni condena (cf. Jn 3,17; 12,47). El sólo separa. Es la persona misma la que juzga o se condena por la manera como se ha comportado en relación con los pequeños y los descartados.

**b. Mateo 25,34-36: La sentencia a quienes están a la derecha del Juez.** Los que están a su derecha son llamados “¡Benditos de mi Padre!”, con ello reciben la bendición que Dios prometió a Abrahán y a su descendencia (Gn 12,3). Ellos son llamados a tomar posesión del Reino, preparado para ellos desde la fundación del mundo. El motivo de la sentencia es el compromiso demostrado con los pobres y excluidos, con quienes él se ha identificado. Con esto sabemos quiénes son las ovejas. Son las personas que acogieron al Juez cuando éste estaba hambriento, sediento, extranjero, desnudo, enfermo y peso. Y por el modo de hablar “mi Padre” e “Hijo del Hombre”, sabemos que el Juez es Jesús mismo.

**c. Mateo 25,37-40: Una pregunta y la respuesta aclaratoria del Juez:** Los que acogen a los excluidos son llamados “justos”. Esto significa que la justicia del Reino no se alcanza cumpliendo normas y prescripciones, sino acogiendo a los excluidos. Llama la atención que los justos no saben cuándo acogieron a Jesús necesitado. La respuesta de Jesús lo aclara al llamar a los pobres “hermanos”. En otros pasajes de Mateo, las expresiones



# 6

## PARA PROFUNDIZAR

Continuación...



"hermanos míos" y "pequeños" indican a los discípulos (Mt 10,42; 12,48-50; 18,6.10.14; 28,10). Señalan también a los miembros más abandonados de la comunidad, a los despreciados que no tienen a dónde ir y que no son bien recibidos (Mt 10,40). Jesús se identifica con ellos. Pero no es sólo esto. En el contexto de esta parábola final, la expresión "mis hermanos más pequeños" incluye a todos los que en la sociedad no tienen lugar. Incluye a todos los pobres. Y los "justos" y los "benditos de mi Padre" son todas las personas de todas las naciones que acogen al otro en total gratuidad, independientemente del hecho de ser cristiano o no.

**d. Mateo 25,41-43: La sentencia para quienes están a su izquierda.** Los que están del otro lado del Juicio son llamados "malditos" y están destinados al fuego eterno, preparado por el diablo y los suyos. Jesús usa el lenguaje simbólico común de aquel tiempo para decir que estas personas no van a entrar en el Reino. Y aquí también el motivo es uno sólo: no acogieron a Jesús hambriento, sediento, extranjero, desnudo, enfermo y preso. No es Jesús quien nos impide entrar en el Reino, sino nuestra práctica de no acoger al otro, la ceguera que nos impide ver a Jesús en los pequeños.

**e. Mateo 25,44-46: Última aclaración del Juez.** La necesidad de aclaración muestra que se trata de gente que se porta bien, personas que tienen la conciencia en paz. Están seguras de haber practicado siempre lo que Dios les pedía. Por eso se extrañan cuando el Juez dice que no lo acogieron. El Juez declara que el motivo de la sentencia es la omisión. Apenas dejaron de practicar el bien a los pequeños y acoger a los excluidos. Y sigue con la sentencia hasta el final anunciando que estos van para el fuego eterno y los justos van para la vida eterna.

## Asumamos un compromiso o propósito de acción para la semana



Nos ocuparemos conscientemente unos por otros, sirviendo a los demás, especialmente a los pobres y a los débiles. No es sólo cuestión de servir a otros: Se trata también de servir a Dios, ya que el otro en necesidad es Cristo mismo. Comprenderemos que el servicio es un acto de fe profunda.



R/. El Señor es mi pastor, nada me falta

El Señor es mi pastor, nada me falta:  
en verdes praderas me hace recostar. R/.

Me conduce hacia fuentes tranquilas  
y repara mis fuerzas;  
me guía por el sendero justo,  
por el honor de su nombre. R/.

Preparas una mesa ante mí,  
enfrente de mis enemigos;  
me unges la cabeza con perfume,  
y mi copa rebosa. R/.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan  
todos los días de mi vida,  
y habitaré en la casa del Señor  
por años sin término. R/

**Oremos con el  
Salmo 22,1-2a.  
2b-3.5.6**



9

## ORACIÓN FINAL

Dios y Padre nuestro:

En esta celebración hemos aclamado a tu Hijo Jesucristo,  
te hemos dado gracias y te hemos alabado  
como el Señor y Rey de nuestras vidas.

Por la fuerza del pan de la Palabra,  
queremos caminar con Jesús  
por su camino de fidelidad a ti  
y de servicio a los hermanos.

Reúnenos como tu pueblo santo,  
y haz que seamos signo del reino en el mundo,  
hasta que nos aceptes en tu casa de paz y alegría  
por medio de Jesucristo nuestro Señor,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Nos unimos a María, la mujer  
Madre y discípula que guarda y  
medita la Palabra en el corazón.

Dios te salve María...

